

**La soledad perenne y apogeo amoroso en *De Amantes*
Aproximación a la obra de Elena Vera**

Katherine Piñango
katherinepinango@gmail.com

Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL)

Profesora de Castellano, Literatura y Latín egresada del Instituto Pedagógico de Caracas donde cursa actualmente estudios de postgrado en el programa de la Maestría en Literatura Latinoamericana. Docente contratada en la cátedra de Literatura Venezolana.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es interpretar el poemario *De amantes* de Elena Vera a partir de la concepción del amor y la soledad, no como procesos dicotómicos sino como elementos que se entrelazan para dar forma a una sola estructura: la soledad que se vislumbra durante todo el proceso amoroso, incluyendo el apogeo y la felicidad erótica/romántica. El análisis de este texto se realizó partiendo de una hermenéutica particular, donde intervino la configuración de los elementos teóricos, la voz poética y la interpretación de la autora de este estudio. El tema de lo amoroso y la soledad es analizado a la luz de los planteamientos de Gurméndez (1991), Bauman (2003) Martin Broda (2006) Brando Cabrera (2017). Esto se llevó a cabo mediante el arqueo y la selección de fuentes y su posterior revisión y análisis. *De Amantes* es una obra poética innovadora en cuanto a la voz poética y las figuras que se traslucen en sus versos, además de configurar un espacio donde se aprecia el amor y la soledad como procesos contiguos durante el apogeo amoroso en las relaciones clandestinas, aquellas cargadas tanto de éxtasis pasional, como de profundas ausencias.

Descriptor: apogeo amoroso, soledad, amantes.

Recepción: 19/03/2019

Evaluación: 06/09/2019

Recepción de la versión definitiva: 17/09/2020

**THE PERENNIAL LONELINESS AND LOVE'S APOGEE IN *DE AMANTES*(OF LOVERS)
An approach to the work of Elena Vera**

ABSTRACT

The objective of this work is to interpret Elena Vera's anthology *De amantes* (*Of lovers*) from the conception of love and loneliness not as dichotomous processes, but as elements that intertwine to give shape to a single structure: the loneliness that is glimpsed during the entire love process, including the peak of erotic/romantic happiness. The analysis of this text was carried out on the basis of a particular hermeneutic where the configuration of the theoretical elements, the poetic voice and the personal interpretation of the author of this study intervened. The subject of love and solitude is analyzed in light of the proposals of Gurméndez (1991), Bauman (2003) Martin Broda (2006) Brando Cabrera (2017). This was completed through the archiving and selection of sources and their subsequent review and analysis.

Keywords: love's apogee, loneliness, lovers.

L'ÉTERNELLE SOLITUDE ET L'APOGÉE DE L'AMOUR DANS D'AMANTS
Approche du travail d'Elena Vera

RÉSUMÉ

L'objectif de ce travail est d'interpréter le recueil de poèmes *De amantes* d'Elena Vera à partir de la conception de l'amour et de la solitude, non pas comme des processus dichotomiques mais comme des éléments qui s'entrecroisent pour donner forme à une seule structure : la solitude que l'on entrevoit tout au long du processus amoureux, y compris le pic et le bonheur érotique/romantique. L'analyse de ce texte a été réalisée sur la base d'une herméneutique particulière, où sont intervenus la configuration des éléments théoriques, la voix poétique et l'interprétation de l'auteur de cette étude. Le sujet de l'amour et de la solitude est analysé à la lumière des approches de Gurméndez (1991), Bauman (2003) Martin Broda (2006) Brando Cabrera (2017). Cela s'est fait par l'archivage et la sélection des sources et leur examen et analyse ultérieurs.

Mots clés : l'apogée de l'amour, la solitude, les amoureux.

SOLIDÃO PERENE E APOGEU AMOROSONA OBRA DE AMANTES

Aproximação à obra de Elena Vera

RESUMO

O objetivo deste trabalho é interpretar o poemário *De Amantes*, de Elena Vera, a partir da concepção de amor e solidão, não como processos dicotômicos, mas como elementos que se entrelaçam para formar uma única estrutura: a solidão que se vislumbra ao longo do processo amoroso, incluindo o apogeu e a felicidade erótica/romântica. A análise desse texto foi realizada a partir de uma hermenêutica particular, na qual intervieram a configuração dos elementos teóricos, a voz poética e a interpretação da autora deste estudo. O tema do amor e da solidão é analisado à luz das abordagens de Gurméndez (1991), Bauman (2003), Martin Broda (2006) e Brando Cabrera (2017). Esse processo foi feito por meio do arquivamento e seleção de fontes e sua revisão e análise subsequentes.

Palavras-chave: Apogeu Amoroso; Solidão; Amantes.

LA PERENNE SOLITUDINE E IL PERIODO D'ORO DELL'AMORE IN DE AMANTES.
APPROCCIO A

L'OPERA DI Elena Vera

RIASSUNTO

Lo scopo di questo lavoro è interpretare il libro di poesie *De AMANTES*, di Elena Vera, dalla concezione dell'amore e della solitudine, non come processi dicotomici ma come elementi che si intrecciano per formare un'unica struttura: la solitudine che si intravede in tutto il processo d'amore, compreso l'apice e la felicità erotica / romantica. L'analisi di questo testo è stata condotta partendo da una particolare ermeneutica, dove è intervenuta la configurazione degli elementi teorici, la

vocepoetica e l'interpretazione dell'autrice di questo studio. Il tema dell'amore e della solitudine viene analizzato alla luce degli approcci di Gurméndez (1991), Bauman (2003) Martin Broda (2006) Brando Cabrera (2017). Ciò è stato fatto attraverso l'archiviazione e la selezione delle fonti e la loro successiva revisione e l'analisi.

Parole chiave: l'apice dell'amore, solitudine, amanti.

El apogeo amoroso vs la soledad del amor

Como parte de la cultura occidental, el amor ha tenido diversas máscaras que les permiten a los amantes, colocarle un nombre al sentimiento que por siglos ha motivado a los poetas (Dante o Petrarca, por ejemplo), a transitar por los caminos más desconocidos en busca de los ideales inalcanzables a quienes dedican su ingenio. El apogeo entendiéndose como el momento de mayor grandeza de alguna circunstancia, permite al amante disfrutar del clímax máximo dentro del proceso amoroso, es así como los defectos del amado no son suficientes para generar el desencanto, ni la soledad es lo suficientemente perceptible (conscientemente), para tener el protagonismo que pareciera merecer durante todas las etapas del amor.

El poeta es entonces, quien le da voz al amor en su esplendor máximo y también a los sentimientos más oscuros a los que se llega, una vez que se transita por las vías de la entrega amorosa. En primer lugar, la poesía romántica o erótica es uno de los temas principales dentro del canon poético. La invocación lírica es posible gracias a la ubicación deíctica de un "tú" que es el objeto del deseo o de las emociones ligadas al amor. Al respecto, Broda (2006) afirma que el núcleo de la poesía amorosa corresponde a una "invocación tuteante". Es enviada al *otro*, considerado como esencialmente ausente, pero ese envío es lo único que produce el sentido" (p.8) Desde los trovadores hasta los poetas contemporáneos, el sentido de la poesía en sí, el sentido del otro, ese tuteo que significa un receptor amoroso que, por lo general, está ausente.

Ante la necesidad del amante, se da paso a una serie de emociones que corresponden más a la soledad del amor que a su apogeo. En ambos casos, uno y otro representan el núcleo central del amor. Algo expresado en versos interminables de poetas que a lo largo del tiempo, han dejado claras las marcas

y secuelas del apogeo amoroso y la soledad constante que es su compañera inherente.

A diferencia de los poetas hombres, las mujeres esbozan con nuevas imágenes sus mundos interiores. Los detalles y la curva de la intimidad que guarda desde su niñez, le permiten exponer un universo cada vez más amplio donde se explican los imaginarios femeninos. Aunque no se trata de crear categorías de género, el amor, la soledad, la casa, la maternidad, la sexualidad y el erotismo, son temas que atañen de especial forma a la mujer. Elena Vera como poeta disciplinada y audaz representa estos espacios oscuros e íntimos del alma de la mujer. A través del “yo” lírico evoca no solo sentimientos, sino circunstancias que son tan prohibidas socialmente, como la posición de las amantes o como los secretos a voces: todos los saben, todos comentan; pocos tendrán la gallardía de enfrentar, en primera fila, estas *máscaras*.

Elena Vera, poeta venezolana

Hablar y escribir sobre Elena Vera es entrar en un mundo de sublimes imágenes cargadas de las más secretas confidencias femeninas. Esta poeta nace en Caracas en 1939 y muere en la misma ciudad en 1997. Fue docente, investigadora, ensayista y poeta. Dedicada a la literatura venezolana en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), se graduó como profesora en la mencionada casa de estudio. Licenciada en letras por la Universidad de los Andes, Magíster en Literatura hispanoamericana nuevamente por el IPC, además, magíster en Literatura Venezolana por la Universidad Central de Venezuela.

En su poesía reposan las sombras del amor y de la soledad, no como procesos dicotómicos, sino como elementos que se entrelazan para dar forma a una sola estructura: la soledad que se vislumbra durante todo el proceso amoroso, incluyendo el apogeo y la felicidad erótica/romántica. Dice Gurméndez (1991):

...solo por el amor tenemos una conciencia penetrativa de la muerte.
En el comienzo del amor, la sentimos como un sacrificio de nuestro

yo... así pues, comenzar a amar es empezar a morir, y durante el proceso mismo del amor sufrimos desgarramientos que semejan una agonía (p.156)

Suavemente, en el proceso amoroso como en la muerte, se descubre que hay paredes invisibles que no pueden ser traspasadas, es allí donde la soledad reposa perenne y distante, pero capaz de introducirse en cualquier espacio entre los cuerpos y la distancia. Estas paredes se pueden traducir en la ansiedad de la pérdida del objeto amado, la incompreensión, la soledad; y es que, aunque se consiga el afecto deseado, luego, con el pasar del tiempo, llegan los tormentos causados por la ansiedad, el aburrimiento o el cansancio.

Si además de ello se considera que la voz del amante es femenina, la adúltera no tiene otro aleado que la soledad, incluso en durante el apogeo amoroso, ya que el "otro" se conjuga como un ser no "decible y no figurable que hace esperar la plenitud y al mismo tiempo la afirma como imposible" (Broda, 2006; p.10) La carencia del objeto amoroso es la combinación del amor y la soledad como dos complementos inseparables, aún dentro del estado máximo de satisfacción erótico/romántico.

Para Vera, el objeto amoroso es la ausencia en sí misma del amado, aquel que aparece expuesto en el texto pero que representa la inevitable caída dentro del círculo de la soledad amorosa. Esta soledad se puede definir como el espacio palpable que se produce entre el sentimiento del amor y la ausencia constante del objeto amado, o también puede suscitarse bajo la presencia de este objeto, pero el miedo perenne a su pérdida o ausencia. El motivo poético responde a la necesidad de expresar ese deseo por el ausente. Ese "tú" que aunque nombrado, nunca será obtenido. Como ya mencionaba Broda, la nostalgia es el movimiento que permita la creación lírica. En este caso (poesía escrita por hombres), la mujer inaccesible, muerta, ficticia o perdida es el objeto que promueve la expresión lírica; en *De Amantes*, el hombre amado pero ausente, la relación al margen social son los protagonistas de su verso.

Poesía femenina: expresión interior de los años 80

Para los años 80 del siglo XX, Venezuela se encuentra en una época “dorada” con el precio del petróleo en aumento, el dinero parecía producirse en la calle. La creación de nuevos complejos urbanísticos, el metro de Caracas, la inversión de empresas privadas extranjeras, el libre comercio del dólar, hacían notar un país en plena bonanza. Para las artes y la literatura también el dinero permitió la creación de círculos literarios como los grupos: *Guaire*, *Tráfico* y *La Gaveta* (López Ortega, 2012), en cuyo espacio, los escritores tuvieron la posibilidad de explorar nuevas formas de expresión literaria. En cuanto al ámbito de la poesía, las poetas tuvieron la oportunidad de crear textos con sello íntimo y femenino: visitar las profundas hendiduras del cuerpo, la experiencia y el alma de la mujer.

Así pues, escribir sobre los espacios íntimos, forma parte del quehacer literario de las poetas precursoras y contemporáneas con Elena Vera: María Auxiliadora Álvarez, Luz Machado, Hanni Ossott, Yolanda Pantín, por nombrar algunas. Los campos que nutren su escritura van de la mano con los sentimientos más profundos de su ser. La naturaleza, la soledad, el amor, la maternidad y el erotismo, se funden para crear juegos de lenguaje que traducen todos los compartimientos del alma femenina:

...la temática de su escritura invade terrenos que obligan a su silenciamiento, pues el intimismo, la soledad, el tema del abandono y el regodeo en el encierro no solo constituían, para entonces tópicos elegidos por las mujeres con plena autorización de los hombres intelectuales, sino que habían alcanzado carácter de exigencia para adquirir cierta luminosidad-casi nunca acompañada del reconocimiento-dentro del campo cultural. (Libertad, 2009; p.29)

De esta manera, “la amante”, quien oculta soporta el desprecio y la soledad en la sociedad de los años 80, en la poesía de Elena Vera, tiene nueva voz, una que la identifica: a ella como sujeto, al otro como objeto amoroso, y a todos los elementos que participan en la ruleta rusa del amor. Abordar temáticas tan privadas a través de la escritura, requiere de escritoras audaces, ágiles y fuertes ante el escrutinio de la crítica y el lector común, pero en el fondo, la identificación

entre la voz poética y la audiencia es inmediata.

En *De Amantes*, no solo se trata de reflejar relaciones prohibidas o estigmatizadas, también es el reflejo del sufrimiento de los amantes o de la amante, por la soledad. A pesar de vivir la más profunda intensidad amorosa, siempre es recurrente la presencia del vacío que no solo es por el otro, sino que también se construye por la incapacidad de una completa satisfacción.

En su artículo titulado "La poesía venezolana escrita por mujeres en el siglo XX" (UPEL-IPC-CILLAB), Elena Vera reseña brevemente la poesía de diversas poetas venezolanas que han marcado un hito dentro de la literatura del país. En su texto expone como las poetas han desarrollado un nuevo canon literario con voces que narran experiencias femeninas como la maternidad, la inclusión en el campo laboral, la sexualidad y también la soledad. La poeta, no se incluye en esta breve antología, pero en su poesía se reflejan las voces de millones de mujeres que se convierten en amantes de la vida, del quehacer diario, de los hombres, de sí mismas, todas configuradas en una profunda soledad que solo encuentra reposo en su propia alma.

¿Soledad o amor en *De Amantes*?

La poesía de Elena Vera, como bien afirma Flores (2002) es la "Poesía de la mirada triste y solitaria, la poesía de Elena Vera más que esencial, breve, femenina, es poesía del fracaso y el vencimiento humano"; por su parte, *Acrimonia* (1981) es la sustancia agri dulce provocada por el amor o la ausencia de este; la soledades de las almas, pero también es la seducción del poder femenino capaz de cambiar a su gusto la percepción:

"Hago
a veces
poderes ancestrales
tan sólo
el calor de mis manos

puede cambiar al mundo

...

Otras veces

podría convertirme

en exquisito licor” (p.13)

Es así como la voz femenina se vuelve objeto de su propia proclama: se nombran los vacíos, se habla del “tú” ausente, del “yo” resquebrajado en la oscuridad de la muerte emocional (espada, herida, lobo, noche). Por su parte, en *Sombraduras* (1988), los espacios y el silencio hacen gala de la tristeza y la reflexión constante en el alma:

Trasegando el llanto

oliendo a desespero

Vacía de todo resplandor

asumo esta caída necesaria (p.56)

En su poemario *De Amantes* (1982), Elena Vera le da voz a la amante, le da cuerpo y forma a una intangible imagen dissociada y degradada por la sociedad. Desde una visión falocentrista, la postura de la mujer *amante* no es igual a la provocada por la infidelidad del hombre. En primer caso, porque la mayoría de las religiones más seguidas a nivel mundial (piénsese en el cristianismo, hinduismo y el islam), ostentan una imagen pecaminosa de la mujer, ya que es la responsable de la destrucción del hombre, por lo que sus acciones siempre tendrán consecuencias mayores en comparación con las masculinas. En segundo lugar, la figura de la “otra” conlleva improperios que son otorgados por el hombre-víctima y por la institución representada por la iglesia, la esposa y la familia constitucional.

Bajo este paradigma social, la poeta produce un texto con sentido completo desde su primer poema hasta el último. Este podría resumirse en el ciclo amoroso producido entre la voz amante (“yo”) y el objeto amoroso (“tú”). Es así, como el proceso lírico recurre a imágenes relacionadas con el juego, la noche,

el erotismo, la seducción; pero también se presenta la incertidumbre, la soledad y el vacío; propio más comúnmente en las relaciones formales (la casa y la esposa), pues la figura de la amante no solo es la calamidad y los placeres, también es la representación de numerosas soledades, aún en el apogeo o éxtasis amoroso. En el primer poema se observa una voz femenina que inicia su proceso de autodescubrimiento para ella y para el mundo, mediante la afirmación orgullosa:

I
Soy
la amante

No
me mires con desprecio
No tengo el número dos
en la frente
ni
sus besos ansiosos
me han abierto llagas

Soy
la amante

La que tiene todos los sueños
del mundo
y los secretos

Con este texto, la poeta inaugura su poemario. Aquí, hay elementos que invitan al análisis, en primer lugar: el "Yo" poético se afirma como sujeto, es así como la voz poética encara al mundo con su propia piel, sin máscaras ni velos que cubran su identidad. De igual forma, llega a la memoria la eterna personificación del arquetipo histórico de la mujer como fuerza seductora, como

mujer fatal ("Sueños, mundo y secretos"), en ella se observa con detenimiento las formas antiguas de Lilith, Ishtar, Circe, Calipso, Medea, o Dido; pero también, es el inicio del apogeo erótico/romántico, aún sus besos (los del "otro"), no han abierto heridas, pero lo harán.

Cuando se trata del apogeo erótico/romántico, los amantes se ven envueltos en un aura de integración, como si los dos cuerpos fuesen realmente un solo elemento, y las únicas horas importantes son las que comparten. Además, la realidad ficticia (amante/amado), se vislumbra con mayor éxtasis que la realidad cotidiana (esposa/amado). La poeta traduce estas emociones en sus textos que tejen el hilo de los acontecimientos a través de una voz que resuena fuerte y segura:

II

Vienes

en el silencio de las tardes

Pones

la máscara sobre una silla

y tiemblas

Viento salvaje sobre tu piel

Tormentas

Estas tormentas primigenias son las del éxtasis primero del encuentro de los amantes, mientras que la máscara, es la representación de la fachada que no es ante la figura de la amante, sino ante su vida diaria, es aquí donde los discursos culturales se caen y la promesa de una felicidad perenne en la institucionalidad del matrimonio, se contrapone con las máscaras del hombre indefenso ante la mirada de una nueva mujer: la amante decida y solitaria.

Así mismo, Gúrmendez (1985) afirma que: "Al principio, los amantes viven el sueño de la identidad. De improviso aparece, para despertarnos de la felicidad paradisíaca, una mirada de reproche, una palabra rencorosa, un grito de desconsuelo" (p.157) Mientras el poema I anuncia que ese "yo" lírico es *la amante- la que tiene todos los sueños del mundo y los secretos*; el poema VI anuncia si bien el juego de la seducción, también la inestabilidad dentro del proceso amoroso: *Yo soy la amante- Baraja que salta de tu mano- y es oro y sota y reina al mismo tiempo-* El sujeto lírico es uno y múltiples, como lo es el juego de las máscaras como imágenes que forman parte del hilo retórico del poemario.

Es así como durante, todo el proceso de amor, el otro "yo", se presenta, reclama, duda, entra en delirio, se mantiene en silencio, esperando la oportunidad para intervenir en el idilio de amor, es la soledad perenne que se configura durante todo el proceso amoroso:

V

A través del tormento
me llegan visiones

ojos

manos

labios

cuerpo

Tú

La visión tormentosa del objeto amado es la presencia de la soledad, ¿cómo puede generar ansiedad, tormento y furia lo que se tiene al lado?, solo cuando el objeto amado parece inmóvil o cuando simplemente no está. En este poema, los cuerpos distanciados provocan angustiosas imágenes, donde el

recuerdo no es perceptible ni completo, es por el contrario, la disgregación del cuerpo. Son las partes, de un todo instaurado en las angustiosas visiones de lo que se tiene (en la distancia), Además, es un "tú" que refleja al objeto amado y el reclamo de la distancia y la intangibilidad.

Para Brandon Cabrera (2017) " ... la soledad es una experiencia psíquica y corporal, efecto de la constitución vacía del ser hablante, que plantea una imposibilidad en el vínculo; en este sentido el amor funciona como suplencia frente a este imposible" (p.3). Ante la víspera de lo inevitable, la amante busca vincularse con el objeto amado a través del amor presente, pasional; pero este, no solo funciona como espacio efímero, sino que además demuestra que, para los amantes, solo hay tapicerías desgastadas que cubren los sillones de su alma. Por consiguiente, el amor es un reflejo de la propia soledad que se materializa en la búsqueda constante del otro:

XIV

...

Vamos a negociar

te digo

y me sonrío

me incluyes en el pasivo

pero

tú

no te comprometes

Para este momento, el poemario es mucho más explícito en la búsqueda del compromiso, las respuestas asertivas y complacientes del objeto amoroso que, aunque presente por momentos, suele ser antagónicamente ausente, ante todas las disyuntivas que parecen tejer el hilo discursivo del texto como un todo. *De Amantes*, es la expresión del amor como una experiencia visible, como el círculo vicioso de lo que se busca y no se encuentra. En su lugar, la amante, se encuentra a sí misma, como reflejo de sus propios deseos y solicitudes. No es

un juego de competencias entre “ella” vs “la otra”, es un juego de definiciones entre “ella” y su soledad.

Así como sucede con los trovadores medievales: Dante y Petrarca, la muerte de la amada no cohibe su inspiración lírica, por el contrario, exaspera la necesidad comunicativa de invocar la figura perdida. Bajo esta perspectiva, la soledad es la compañera que encarna al amante ausente o perdido (Broda, 2006). Ese “yo” poético en *De Amantes*, es la voz que reconstruye un sujeto perdido, ausente que solo se deja ver desde la nostalgia, el deseo, pero es también el comentario de la soledad la que habla y expresa desde la memoria: que él deja la máscara (ya hecho, ya vivido, voz en pretérito).

El objeto amado se encuentra ausente, y esta situación es la que permite que, dentro de la perspectiva de la soledad, el amor se vislumbre mucho más intenso ya sea para el recuerdo, el dolor de la pérdida o la confirmación de que la posesión nunca será completa. La amante con voz lírica no es la figura idealizada de la satisfacción carnal, es por el contrario, la representación de los amores fugaces y de la soledad que acompaña todo el proceso amoroso.

“Las máscaras”, “El silencio de las tardes”, “El juego de barajas”, “La conciencia”, “El espejo”, son algunas de las imágenes recurrentes en todo el poemario, estas representan los amores prohibidos, emocionantes por demás, pero capaces de generar una profunda y dolorosa soledad:

VIII

Eres

lo tornadizo

lo inestable

inútil es querer cambiarte

Más

fácil

sería
guardar en un armario
el viento de la primavera

¿Qué nombre lleva aquel que se encuentra en los espacios en blanco del poema? Entre lo tornadizo, lo inestable y la primavera, acompaña siempre la soledad amorosa. Cuando el poeta entiende que la soledad forma parte del apogeo amoroso, es capaz de sobrevivir a los desaires del desamor, porque se aprende a vivir con él y no a huir. En palabras de la poeta rusa Tsvetaieva, (Citada por Borda, 2006) es preferible la desilusión certera, que la fugaz instancia de la felicidad amorosa.

X

Ella es
 la otra
aquí

Yo soy
 la otra
allá
Simple problema de distancias

La que entre tus brazos
será
única

La soledad entonces es respuesta del amor, forma parte de todas sus etapas, y además es complemento de la figura femenina. En la privacidad, hay encuentros que invitan a innumerables reflexiones sobre su papel en el mundo, sus deseos más ocultos y su propia esencia.

En este sentido la soledad se ubica en la dimensión fantasmagórica es la soledad del Pathos, que implica dificultades en el lazo y se sostiene en el goce, las identificaciones y los ideales, es la soledad constatable en la clínica; Es por así decirlo un estatuto de la soledad, pero como dijimos al comienzo de este capítulo, la soledad que remite a un vacío inexplicable, a la insubstancialidad del sujeto, va más allá de los encuentros y desencuentros amorosos. (Brandon Cabrera, 2017; p.49).

En la búsqueda constante de respuestas lícitas que calmen las ansias de encontrar al objeto amado, las imágenes se vuelven escasas y la ruleta marca la insatisfacción en la relación amorosa. ¿Qué sucede entonces con la sincronía del amor profano y placentero? Se va perdiendo en las necesidades individuales de quienes aman, se encuentran, pero no se hallan:

XIII

El amor

dices

debe ser trivial y ameno

fácil

 e intercambiable

se entra

 se juega

 y nada de altos precios...

Las necesidades no son iguales, ella dispuesta a pagar el precio del amor, él busca espacios de satisfacción fácil que no requieran un precio, que como ambos saben, no podrá ser pagado. ¿Esta es la vida que socialmente se cree tienen las amantes?, la voz poética refleja un profundo mar de necesidades inacabables, de compromisos ausentes y de soledades que son las compañeras reales del amor. Para recuperar el efímero brillo de felicidad amorosa, la amante, vuelve y recurre a la *hechicería*. Como mujer seductora y poderosa, recuerda las viejas artes, vuelve al génesis de su propia esencia, porque en ella sobreviven los más importantes recuerdos de la fuerza devoradora, pero no lo sabe, intenta huir de la soledad para encontrar al

amado, aquel que no solo es ausente, sino que ya es un recuerdo: *Camino por los días-arrastrando tu recuerdo- Escondido- debajo de la lengua- tu dulzor.*

Al inicio del poemario, la voz poética reafirma su posición como la guardiana de los sueños y los secretos, y si no puede contar su iniciación amorosa, se encuentra en soledad, esperando que el objeto amado se presente en el *silencio de las tardes*. Pero una vez, completado el círculo amoroso, se pregunta:

XVIII

¿Qué soy?

Angustiosa pregunta

La casi sombra

La que camina de perfil

La invisible de sueños

Esa voz fuerte y firme que inicia (no sin cautela y dudas), ya no es, no se halla. En su lugar, son muchas las sombras que se traducen a una sola compañera, la única que siempre estará presente: la soledad. Para concluir el poemario, *Huésped* es el nombre del poema ganador del premio Alfonsina Storni (1983), cuyos últimos versos expresan el final del círculo y el comienzo de una nueva agonía: la aceptación y la melancolía.

Huésped

....

no le conceda otro ritmo a mis noches

no borre la verdad de mis amaneceres

no diga que me ama

tendría miedo a la melancolía de la ausencia

Deme posada en el último cuarto.

Sin lugar a dudas, el corpus *De Amantes*, es un viaje profundo hacia el alma femenina, cuya voz no es más el reflejo de la escoria y la calamidad social, sino es la sincera personificación de quien solo busca amar y ser correspondido. Además, es un texto exquisito por su estilo y lenguaje, herramientas que le permiten al lector seguir el camino del amor, hasta llegar al desencanto, a la austeridad de un sentimiento que es faltamente hermoso: "Aún el amor más fulminante y que nos traspasa súbito, tiene que recorrer un camino y recrearse así mismo desde el principio. El amor es, sin duda alguna, una totalidad englobadora de todas estas parcialidades amorosas" (Gurméndez, 1991; p.11).

REFERENCIAS

- Bauman, Z. (2003) *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Barcelona: Espa Ebook.
- Brando Cabrera M. (2018). Lazo amoroso y soledad subjetiva. [Documento en línea] *Affectio Societatis*, 15(29), 128-143. Disponible en: <https://doi.org/10.17533/udea.affs.v15n29a06>
- Broda, M (2006) *El amor al nombre: Ensayo sobre el lirismo y la lírica amorosa*. Madrid: Losada.
- Gurméndez, C. (1991) *Estudios sobre el amor*. Barcelona: Editorial Athropos.
- Libertad Suárez, M. (2009) *Sin cadenas ni misterios*. Caracas: Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.
- López Ortega, A. (2012) *El fin de las cofradías: grupos literarios en la Venezuela de los 80. Cuadernos hispanoamericanos*. [Documento en línea] N° 748, 2012, pp.57-78. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4064065>
- Hidalgo, V. (2015) *Coreografía amorosa en la poesía escrita por mujeres una aproximación a la obra de cuatro autoras venezolanas*. *Letras* [online]. 2014, vol.56, n.91 [citado 2021-06-12], pp. 94-116. Disponible en:

http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0459-12832014000200005

Vera, E. (1981) *Acrimonia*. Caracas: Editorial Arte.

.....(1982) *De Amantes*. Caracas: Italgráfica.

.....(1987) *Sombraduras*. Caracas: Italgráfica